



UN CARISMA VIVO, UN CAMINO COMPARTIDO

150 años de las Hijas de Jesús

Alegría en la vida de Santa Cándida

“Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos.”. Flp. 4: 4

“Dios nuestro Señor le aumente la santa paz y alegría”¹. Este fue el deseo expresado por la M. Cándida por su amigo el P. Joaquín Pérez Pando, O.P. y muy probablemente a todos nosotros sus hijos, miembros de la familia de Santa Cándida.

En este momento de pandemia, sabemos que muchas personas están deprimidas y sufriendo debido al aislamiento, las dificultades económicas, las enfermedades e, incluso, el dolor por la muerte de un ser querido. Además de la pandemia, algunos de nosotros también podríamos vernos afectados por calamidades y otras situaciones difíciles en la vida. Durante este 150º aniversario de nuestra fundación, me parece muy oportuno regresar y aprender de nuestra querida Santa Cándida, quien pasó por muchos sufrimientos y problemas, pero vivió su vida en plenitud con mucha alegría y entusiasmo al servicio de Dios y nuestros hermanos y hermanas.

A pesar de las innumerables tribulaciones en su vida, la alegría y la gratitud llenaron su alma. Para Santa Cándida, la alegría proviene de su profunda unión con Dios en la persona de Jesús. Expresó su profunda confianza y seguridad en Jesús con estas palabras: “En Jesús todo lo tenemos, y sin Él todo lo tenemos perdido”.² La alegría de la M. Cándida es una indicación de su experiencia personal del amor incondicional de un Dios que es Padre, revelado a ella en Jesucristo.³

De hecho, las palabras del Papa Francisco encuentran su reflejo en la vida de Santa Cándida: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”.⁴ La M. Cándida realmente encontró su perla de gran precio. Como ella dijo: “Amen mucho y muy de veras a Jesús, que es nuestro Padre, nuestro Esposo y nuestro todo; porque Él se lo merece todo, nuestro ser y nuestro amor. Él nos lo da todo y a Él se lo debemos dar”.⁵

Dado que la fuente de su gozo era la persona de Jesús, ninguna cantidad de problemas, tribulaciones y luchas podían quitarle la paz interior, por lo que encontró muchas razones para

¹ MF Carta nº 208

² MF Carta nº 13

³ Evangelii Gaudium # 7

⁴ Evangelii Gaudium #1

⁵ MF carta nº 282

bendecir y alabar al Señor. De su carta a Doña Hermitas en un momento muy difícil, la M. Cándida compartió, “Aquí me tiene, madre mía, en este su colegio de Tolosa hace ya bastante tiempo, arreglando unos negocios, y no sé cuándo se concluirán, sufriendo siempre por todas partes; pero muy contenta y resignada, porque mi amado Jesús me regala con tantas pruebas. Pide mucho para que no me falte nunca la paciencia y sepa corresponder como es debido a tantos favores como el Señor me dispensa continuamente.”⁶ Y cuando las niñas empezaron a llenar sus escuelas, ¿quién puede olvidar este dicho? “Mi gozo es que vengan muchas niñas a nuestros colegios para que reciban una cristiana educación, y por este medio ganar muchas almas para Dios.”⁷

Ver a las hermanas fervientes en espíritu, profundizar en su vida religiosa y espiritual y crecer en el celo apostólico fueron también fuentes de alegría para ella. “Me alegra saber que hay una gran unión, paz y caridad en la comunidad; por eso puedo decir que Dios reina entre ustedes”.⁸

¿Y quién puede dudar de su alegría durante la aprobación definitiva de la Congregación? “Yo me quedé tan emocionada que no podía articular palabra, porque la alegría y las lágrimas embargaban mi alma; y como pude, apoyada en mis hijas, me arrodillé, levanté las manos al cielo, dándole infinitas gracias a Dios...”⁹

Y ciertamente, la alegría y la gratitud llenaron el corazón de santa Cándida cuando recibió la noticia de la llegada de las hermanas a Brasil. “¡Figúrese qué satisfacción tan grande al saber que llegaron bien aquellas mis amadas hijas! ... Todas estábamos muy emocionadas de la alegría de que ya estaban en su casita de aquellas tan lejanas tierras. El mismo día en que se cumplen los cuarenta años de la fundación de la Congregación, se abre la primera Casa en aquellas tan apartadas regiones.”¹⁰

Todos buscan gozo y felicidad duraderos. Algunos connotan la felicidad con riquezas, poder, fama o acumulación de cosas, ideas, personas, logros y títulos. Otros experimentan alegría cuando encuentran sentido en sus vidas y en lo que hacen. Aun así, muchos encuentran gozo al brindar servicio desinteresado y amor a los demás, especialmente a los necesitados. Como dijo el Papa Francisco: “A veces buscamos la alegría donde no está, la buscamos en ilusiones que se desvanecen, en los sueños de grandeza de nuestro yo, en la aparente seguridad de las cosas materiales, en el culto a nuestra propia imagen, y en tantas cosas más... Pero la experiencia de la vida nos enseña que la verdadera alegría es sentirnos amados gratuitamente, sentirnos

⁶ MF carta nº 89

⁷ MF carta nº 324

⁸ MF carta nº 447

⁹ MF carta nº 216

¹⁰ MF carta nº 436

acompañados, tener a alguien que comparte nuestros sueños y que, cuando naufragamos, viene a rescatarnos y nos lleva a puerto seguro.¹¹

Y en la misma homilía dijo: “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único” (Jn 3,16) Este es el corazón del Evangelio, este es el fundamento de nuestra alegría... Jesús es fundamento de nuestra alegría, y no una bella teoría sobre cómo ser felices, sino experimentar que somos acompañados y amados en el camino de la vida.”

Sería bueno entrar en nuestro corazón para buscar y ojalá encontrar el significado de la alegría real para cada uno de nosotros, para entrar en nuestras experiencias personales y preguntarnos: ¿Cuándo fue la última vez que experimenté una alegría y un consuelo profundos? ¿Cuáles fueron las razones para ello? ¿Encuentro gozo y consuelo en mi vida ahora? ¿Cuáles son las fuentes de las “alegrías” de mi vida? ¿Siento todavía paz y alegría interior cuando enfrento dificultades y conflictos en mi vida? ¿Cómo me manejo y me ayudo a mí misma cuando me siento deprimida y triste? ¿Cómo ayudo a otros a encontrar gozo en sus vidas en este momento de gran dificultad?

De su homilía “Llenos de gozo”, el Papa Francisco citó un texto del libro de Nehemías, “Estad tranquilos, no lloréis, conservad la alegría, porque la alegría en el Señor es vuestra fortaleza” (cf. Neh 8,1-12). Nos recordó a los cristianos que “la gran fuerza que tenemos para transformar, para predicar el Evangelio, para seguir adelante como testigos de la vida es la alegría del Señor, que es fruto del Espíritu Santo.”¹²

También afirmó en su meditación sobre el tema “con alegría y esperanza”¹³, que la actitud cristiana debe ser “alegría y esperanza juntas. La alegría fortalece la esperanza y la esperanza florece con alegría. Estas dos virtudes cristianas indican una salida de nosotros mismos: el gozoso no se encierra en sí mismo; la esperanza te lleva allí. Por tanto, podemos "salir de nosotros mismos con alegría y esperanza".

Pidamos entonces a nuestro Señor resucitado, al encontrarnos con él en nuestras oraciones y experiencias diarias, que nos conceda este don del Espíritu Santo y nos llene de profunda alegría y esperanza. Cuando recibamos la gracia de encontrar nuestra fuente de alegría y consuelo, que podamos convertirnos en agentes de la misma para nuestros hermanos deprimidos y oprimidos convirtiéndonos en bálsamo, presencia cálida para nuestro mundo quebrantado. Le pedimos a Santa Cándida que comparta su alegría y ore por nosotros.

¹¹ Homilía del Santo Padre Francisco en la Santa Misa con ocasión de los 500 años de Cristianismo en Filipinas, Basílica de San Pedro, Domingo, 14 de marzo de 2021

¹² Homilía del Santo Padre Francisco “Llenos de gozo” 16 de abril de 2020

¹³ Morning Meditation in The Chapel of The Domus Sanctae Marthae “With joy and hope”, May 6, 2016 (solo en inglés)

**H. Ma. Leoly M. Quitarior, F.I.
Bl. Antonia Bandres,
Comunidad del juniorado
Marikina**

Traducida por Español : Anna Cinco, F.I.